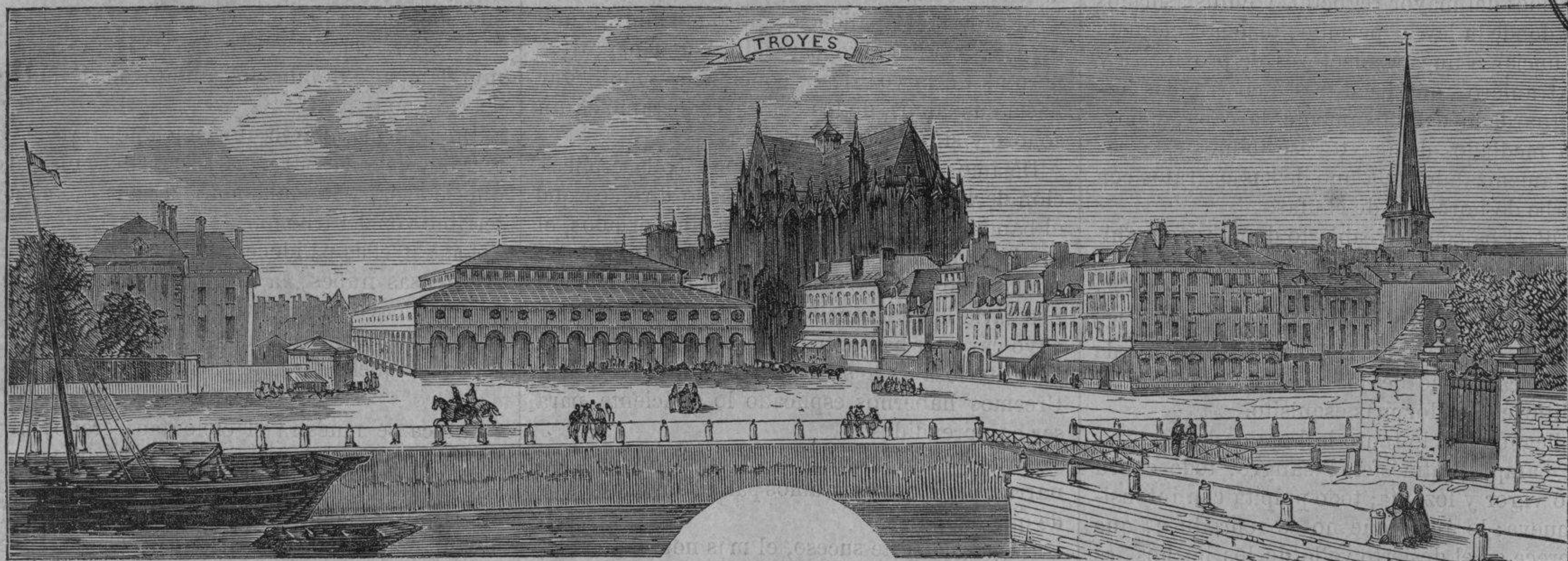


# El Periódico ilustrado.



Número 11.

DEL 18 AL 25 DE MAYO DE 1865.



ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.º  
DESPACHO CENTRAL. . . . . CUATRO CALLES.

**SUMARIO.** — TESTO: — *Revista de la semana*, por Palacio. — *La cruz de la Maldicion*, por Ruiz. — *Crónica judicial*, por Virto. — *La Alhambra y el ruiseñor*, por Perchét. — *Cantares*, por A. Ferrant. — *Teatros*, por Inza. — *Castidad*, por Un autor oscuro. — *Troyes*, *Los dos hermanos*, *Catana*, *La pesca del pez-espada*, y *El paso del río*, por Belza. — LÁMINAS: *Troyes*. — *Los dos hermanos*. — *Catana*. — *Pesca del pez espada*. — *El paso del río*.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.		UN NUMERO
Madrid. . .	Un año 24 rs. — Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MADRID.
Provincias. . .	Un año 28 » — Seis meses 14 »	
Ultramar. . .	Un año 80 » — Seis meses 40 »	



LOS DOS HERMANOS.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Poseídos del mayor regocijo, y entusiasmados hasta donde la ley lo permite, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores de provincias y del extranjero, que hace tres ó cuatro días hemos guardado definitivamente la capa, y hoy, casi á mediados de mayo, escribimos esta revista, amenizando cada uno de sus párrafos con un sorbo de horchata de chufas.

Desde el balcon entreabierto de nuestro gabinete contemplamos las verdes copas de los árboles del Botánico y el Retiro; oímos el piar de los gorriones en los tejados de enfrente, y las brisas del Prado llegan á nosotros cargadas de aromas, cada uno de los cuales bastaría para acreditar el tocador más esquisito.

Es llegada por lo tanto la hora de la renovación; campos, atmósfera, sangre, todo cobra nuevo vigor y lozanía; todo palpita con intensidad nueva; lo único que no se reproduce, que no florece en el desierto valle de los hechos, es lo que nosotros cultivamos precisamente; las noticias.

Hay que acudir á los oscuros antros de la murmuración para sorprender en ellos la explicación de los rumores que consignan uno y otro día los periódicos; hay que frecuentar esos círculos, que suelen llamarse de última hora, para poder referir de vez en cuando anécdotas como la siguiente, que tiene relación con una visita misteriosa de que se ha hablado mucho en Madrid estos días.

Desgracias imprevistas, accidentes que no son raros en las personas que se dedican á negocios, llevaron no hace mucho tiempo al Saladero á un individuo, que después de haber tomado parte en algunas campañas, vive tranquilamente en compañía de su esposa, cuya hermosura es comparable tan solo con su virtud. Afligida se hallaba la infeliz con el desagradable suceso de que su marido era víctima, cuando recibió una tierna y consoladora epístola de cierto banquero, en la cual, después de aconsejar que no tuviera cuidado, pues todo se arreglaría muy en breve, se le hacía una declaración á quema ropa, pero tan apremiante y apasionada, que más parecía una jugada de bolsa que entretenimiento del alma.

Leyó la mujer el documento, que en cualquier otra situación la habría hecho reír, pero que en la que se hallaba no pudo menos de ofenderla. y en la primera entrevista que con su esposo tuvo, le refirió con todos sus pormenores el hecho, y puso en sus manos el correspondiente cuerpo del delito.

Algunos días después, gracias á la poca importancia del asunto, y gracias también á la intervención generosa de algunos amigos, el preso recobró su libertad, y la mujer recibió en casa á su marido.

La tarde estaba hermosa: ellos, alegres, comieron bien y hasta se propinaron un buen paseo. Era ya de noche, cuando el banquero que se hallaba en casa, oyó llamar muy discretamente á la puerta de su despacho.

— Señor, dijo presentándose un criado, un caballero y una señora que desean ver á Vd.

— Que pasen, murmuró el hombre feliz arrellanándose en su butaca, y creyendo iba á habérselas con algún tenedor de ciertas obligaciones.

Pero su sorpresa fué grande al ver penetrar en la habitación la mujer de sus sueños, si bien acompañada de un hombre, con quien no había soñado.

— ¿Es usted D. Fulano de Tal? preguntó el recién llegado con gran certeza.

— Para servirle, respondió este, no sin desconfianza.

— En ese caso, ruego á Vd. me diga si es también el autor de esta carta.

Y al mismo tiempo sacó del bolsillo un papel que por lo manoseado indicaba haber sido leído muchas veces.

El capitalista palideció, quiso murmurar una excusa, insinuó algo parecido á una negativa, pero al fin la voz de la conciencia pudo llegar hasta sus labios, de los cuales se derramó en un sonoro y significativo: si señor.

Dejamos al buen juicio del público la explicación de lo que pasó entonces; solo diremos que el banquero llamó en su auxilio á los criados, el marido á su mujer, la mujer á todo el mundo, y por fin el escándalo llegó hasta la calle haciendo necesaria la intervención de algunos individuos, cuyo carácter ha contribuido á hacer dramática y misteriosa esta sencilla y cómica aventura. Creemos habernos explicado lo suficiente para ser comprendidos.

Otros lances no menos curiosos pudiéramos narrar, pero los reservamos para cuando no haya de que ocuparse.

Después de este suceso, el más notable ocurrido en la capital, ha sido la colocación en el ministerio de Fomento del reloj que regaló el señor Losada, de Londres, y que según dice un periódico, tiene entusiasmada á la vecindad. No lo extrañamos, porque, aun dejando aparte la cuestión de conveniencia, el reloj en cuestión es un reloj que..... da la hora.

Tres libros nuevos han llegado á nuestras manos, que bien merecen un análisis detenido; pero de los cuales solo podemos hablar muy sucintamente. El primero, que se titula *Sentimientos*, es un tomito de poesías con el que se ha dado ventajosamente á conocer el joven escritor Sr. Alarcon y Melendez. Son dignos de aplauso la ternura y la espontaneidad que en él resaltan, y que hacen olvidar hasta alguna que otra incorrección en el estilo, sin las cuales no parecería la obra de un poeta novel.

El segundo, que lleva el nombre de *Un ramo de violetas*, es original del Sr. Vila y Goiri, y contiene cuatro ó cinco interesantes novelitas y cuadros de costumbres, notables por la exactitud de su colorido, y por su intención moral y filosófica.

El otro volumen, del que es editor el conocido librero Sr. Durán, es la famosa obra de Laboulaye, titulada *Paris en América*, en la cual, al mismo tiempo que se traza de mano maestra el retrato de la civilización americana, se critican los vicios y las costumbres de la vieja Europa, nacidos, más que de otra cosa, de la esencia misma de su organización. Es, en fin, un libro de propaganda, en que sin pasión política, dejando á un lado la cuestión de ideas y de razas, se examinan á la luz de la lógica los más grandes problemas, planteados hace muchos siglos por el mundo antiguo, y que el mundo nuevo parece destinado á resolver.

M. DEL PALACIO.

## LA CRUZ DE LA MALDICION.

En el medroso silencio de la noche, solo la voz de Dios resuena en los espacios infinitos.

Las estrellas palpitan con fúlgido brillo, la luna se eleva magestuosa, y la mar reposa.

La tierra duerme el sueño de la tumba; algunas conciencias velan el remordimiento del crimen.

Allá, en la distante orilla, deslízase una barca presurosa; solo se oye el ruido acelerado del remo que abre surcos de plata en la inmensidad de los mares.

La naturaleza calla; el eco del hombre se escucha.

— Huyamos: nuevos confines nos aguardan: allí donde anide el placer encuentra el hombre la felicidad.

Un acento melodioso, postrer pensamiento de la inocencia fugitiva, le responde:

— ¡Pobre padre! quizá mañana en el exceso de su amor muera de pena.

La cólera celeste se encarga de contestarla, y un relámpago ilumina los ámbitos más remotos del Océano.

En la orilla aparece un anciano transido de terror y de amargura. Fija su vista en la barca que se aleja, y la maldición del padre domina la terrible voz del trueno.

Las estrellas palidecen, la luna se esconde entre densas nubes, la mar hierve y se balancea en su cóncavo seno; el viento se desencadena, el huracán ruge más y más aterrador, y aun se escucha aquella terrible palabra.

Nunca se muestra el cielo tan sereno, ni la tierra tan alegre, como después del huracán.

Y en vez del negro manto de la noche, el débil crepúsculo del día, puro reflejo del esplendor divino, empieza á colorar con rosadas perlas entrambos horizontes.

El armonioso gorgojo del pajarillo se mezcla con los festivos cánticos de los pescadores y con el tañido de la campana del lugar, que llama á los fieles á los pies del Altísimo.

Todo sonreía al alma al despertar la creación.

Solo en la lejana orilla, un anciano lleno de dolor, estrecha convulsamente entre sus brazos el inanimado cuerpo de una joven; era su hija: besa sus labios y escucha con ansiosa avidez si un débil suspiro responde á sus caricias..... el fúnebre silencio de la muerte no produce ni un triste eco de gratitud á tanta desesperación. Por fin se levanta presuroso y el nombre de su hija sale de sus labios con apagado acento, mientras la busca con estraviados ojos en la superficie de los mares.

¡Estaba loco!

Poco tiempo después los campesinos de aquellas cercanías colocaron en el lugar en que se hallaba el cadáver de la joven una cruz de juncos para conmemorar aquel triste suceso y la llamaron *La cruz de la maldición*.

Cuando las estrellas palidecen, la luna se esconde entre densas nubes y la mar hierve y se balancea en su cóncavo seno; los pescadores de aquellas orillas, á quienes la tormenta no ha permitido volver á sus hogares, creen ver á la luz de los relámpagos una joven que sonriéndose los mira y se mece en la superficie de las ondas.

FRANCISCO MUÑOZ Y RUIZ.

## CRÓNICA JUDICIAL.

Fecunda ha sido en debates judiciales la última quincena, y á sernos lícito disponer de más espacio del que buenamente nos permite el ilustrado Director de este periódico idem, tendríamos tarea de sobra para ocupar algunas columnas; pero de hacerlo así, nos introduciríamos, como quien dice, en el cercado ageno, y esto es contrario á todas las leyes del derecho de propiedad. Yo en este punto no estoy conforme con Proudhon, aunque en otros muchos admiro su profundo talento: en mi humilde opinión cada cual debe encerrarse dentro de los límites que la equidad y el compañerismo le trazan, y no estenderse ni medrar á espensas del prójimo. Si todos los españoles pensáramos de este modo, España sería más feliz, créame Vds.

Entremos, pues, en materia. La sala segunda de la Audiencia de esta corte ha fallado últimamente en la causa seguida contra un vecino de Sigüenza, que en un momento de arrebatado asesino á su esposa, pretendiendo dejar así vengado su ofendido honor. Los pormenores de este

drama, trazados á la ligera, son los siguientes: En un pueblecillo del partido de Sigüenza vivia Isidro Yubero con su esposa, sin que al parecer turbase la mas ligera nube la paz de aquel matrimonio: el marido, sin embargo, llegó á concebir sospechas de que la mujer á quien habia dado su nombre en los altares le era infiel, y como el protagonista de una comedia de Calderon, decidió poner remedio á su herida honra. En la mañana del 23 de agosto de 1863, advirtieron los convecinos de Yubero que la puerta de la casa de este no se abria, á pesar de que el sol tenia ya andada gran parte de su carrera; se pasó aviso á las autoridades, y al penetrar en la habitacion donde dormia el matrimonio, se vió á la desventurada esposa tan horrorosamente mutilada, que tenia la cabeza casi separada del tronco, y en el cuerpo veintidos heridas hechas con instrumento cortante. Del exámen facultativo resultó, que la mayor parte de estas lesiones habian sido inferidas despues de la muerte de aquella desgraciada, prueba patente del ciego furor de que se hallaba poseido el criminal. Este huyó por una ventana situada en la parte posterior de la casa, y tan desatentado iba, que al dirigirse á un pueblo cercano, donde vivia una hermana suya, con objeto de buscar refugio, estuvo á punto de ser atropellado por una locomotora, junto á una estacion de la via férrea. Preso en el mismo dia, confesó su crimen y fué sentenciado en primera instancia á la último pena, pero habiendo recurrido en grado de súplica á la Audiencia de esta córte, esta anuló el primer fallo, y en su virtud el Yubero ha sido condenado á cadena perpétua con las demás accesorias.—A profundas consideraciones se presta el anterior relato: háganlas nuestros lectores, si á ello se sienten inclinados, y así tendremos espacio para dar cuenta de otros procesos.

El terrible drama que tuvo efecto en el vecino pueblo de Hortaleza, en la noche del 28 de marzo del año próximo pasado, toca á su fatal desenlace. Reseñaremos ligeramente este crimen con arreglo á los datos que arroja la causa. En el citado pueblo vivian los hermanos Pedro y Eusebio Robador, y habiendo experimentado el primero una vehemente pasion por su convecina Ramona Perdiguero, segun se ha alegado en la defensa, determinaron ambos entrar una noche violentamente en la casa de la Ramona. El crimen fué concertado en una taberna, en la noche que hemos mencionado, y á eso de las ocho y media se dirigieron los dos hermanos á casa de la víctima, saitaron las tapias del corral y se introdujeron en las habitaciones, descolgándose por la chimenea. Pedro se fué al cuarto donde dormia la infeliz Ramona, y Eusebio se encaminó al corral, donde parece, que para no estar ocioso, se entretuvo en matar unas gallinas. Cuando terminada esta operacion volvió en busca de su hermano, este se hallaba junto al lecho de su víctima oprimiéndola poderosamente la garganta. Viendo que aquella desgraciada no daba ya señales de vida, ambos hermanos huyeron de la casa. Acusados de este crimen y reducidos á prision, Pedro y Eusebio Robador fueron sentenciados á sufrir la pena de muerte por la sala tercera de esta Audiencia, pero han apelado en grado de súplica á la sala primera, y en uno de estos últimos dias se ha verificado la vista, dando ocasion á que los defensores de los reos, D. Cristino Martos y D. Miguel Mathet, desplieguen todos los recursos de su claro talento y luzcan sus brillantes dotes oratorias. Ambos letrados solicitan que á sus defendidos se les imponga solamente la pena de cadena perpétua, teniendo en cuenta la espontánea confesion que han hecho, y la insensata pasion que les arrastró al crimen: el fiscal de S. M. pide que se confirme la sentencia dictada por la sala tercera, por la cual se condenaba á Pedro y á Eusebio

Robador á la pena de muerte, y si la sala primera falla con arreglo á la peticion fiscal, la sentencia debe tener efecto, dentro de breve término, en el punto más elevado del vecino pueblo de Hortaleza.

Otro crimen horrible se ha cometido en Barcelona en la noche del miércoles 10 del corriente, crimen del que han sido víctimas dos niños, cruelmente asesinados en una fonda, llamada por sarcasmo de la Fortuna, pues bien escasa fué por cierto la de esos infelices que así hallaron en aquel establecimiento un fin prematuro y desastroso: otro drama, más sensible si cabe que el de Barcelona, hallamos en los periódicos extranjeros, drama en donde una mujer, ayudada de su amante, asesina á su marido, y le arroja muerto á un horno, hasta reducirle á cenizas; pero dispénnenos nuestros lectores, si el relato de uno y otro crimen lo dejamos para otro dia. Si así no lo hiciéramos, esta mal perjeñada crónica seria un cuadro de horrores digno de figurar en la galería de espectros y sombras ensangrentadas. Salgamos de esta atmósfera de crimen que nos rodea, y vamos á terminar estas líneas menos trágicamente.

Y sin embargo, venimos á parar á un caballero que ha tenido un fin trágico, como el capitán Febo: que se ha casado, pero no así como se quiera, sino por quinta vez, y viviéndolo las cuatro mujeres primitivas. Vamos por partes. Yo siempre he tenido al que se casa en los tiempos que alcanzamos por un hombre de valor y de intrepidez: el matrimonio, segun dice un amigo mio, es una especie de salto mortal, en donde puede uno caer de pié, y entonces merece los aplausos del vulgo y es feliz; ó puede caer de cabeza y desnucarse, y entonces, además de su desgracia, es silbado despiadadamente.

Admitiendo el simil de mi amigo, yo encuentro que D. J. G. M. de treinta años de edad (ya ven Vds. que no es viejo y que ha aprovechado el tiempo), acusado ante los tribunales de Santander, por haberse casado por quinta vez en vida de sus cuatro mujeres, es todo un héroe. ¿No hemos visto todos aplaudir en circos é hipódromos á un volatinero porque daba con seguridad y limpieza un salto mortal? ¿no nos hemos atropellado los vecinos de Madrid por ir al circo de Price ó del Principe Alfonso á ver á Amoroso ó á Emilio el mallorquin, que llevaban su agilidad hasta el extremo de dar dos saltos mortales de una vez? ¿Pues qué haremos entonces con D. J. G. M. que ha dado en este mundo, y á los treinta años de edad nada más, al principio de su carrera como quien dice, cinco saltos mortales de una vez y sin tocar... en los tribunales hasta el último? Convengo desde luego en que las cinco respetables señoras que así han sido engañadas, pondrán el grito en el cielo con justísima razon, pero no puedo menos de admirar á D. J. G. M. y de ver en él un hombre de reconocido valor, y de intrepidez á toda prueba. Si ese caballero, dada su valentia, se dedica á la carrera de las armas eclipsa indudablemente las glorias de César y de Napoleon I. Sin embargo, lo probable es que los tribunales opinen de muy distinto modo, y que D. J. G. M. tenga motivos de arrepentirse y de exclamar:

Si buenos prodigios hice  
buenos afanes me cuesta.

I. VIRTO.

## LA ALHAMBRA Y EL RUISEÑOR.

Subiendo á la Alhambra por la calle de los *Gomeles*, y al otro lado de la puerta de las *Granadas*, empieza un bosque de árboles erguidos y poderosos, que suben á colosal altura.

De su fondo sale un ambiente perfumado y suave, que mantiene en aquel lugar una eterna primavera.

Por ambos lados de la cuesta, corren bullendo y murmurando frescos y cristalinos arroyos.

A través del ramaje se descubre en la loma de la izquierda, la puerta *Judiciaria*, la *Torre de las Cabezas*, y más allá la de los *Siete-suelos*.

A la derecha, y sobre la otra cumbre que forma el valle, hay dos torres unidas aunque de altura desigual; son las *torres Bermejas*.

Un viajero, (Juan García) ha dicho:

«El rojo de los muros, el verde de los árboles, y el azul del cielo, son los tres colores del paisaje granadino, colores intensos, crudos, desaparecibles, pero templados tan admirablemente por las veladuras de aquella luz sublime, que la vista del paisaje, entrando por los ojos, llega al alma, y se graba amorosamente en ella.»

Entre las ramas se escuchan sonidos de pájaros y brisas.

Armonías de la naturaleza, en el valle; armonías del cielo, en la bóveda que forman los álamos.

Los bosques descritos en el *Ramayana*, no ofrecen tan dulces tesoros de paz.

En la Alhambra encuentra recuerdos el poeta, el músico y el pintor.

No solo ha consagrado la poesia sus inspiraciones á esta obra de la grandeza. Las armonías del canto resuenan aun bajo las frondosas enramadas, y el músico piensa en las amantes trovas de la despedida que empieza.

Queda adios, Alhambra bella, grata mansion del placer; raudal de ternura y sentimiento, que trae á la memoria las fantasías de las edades caballerescas.

Y si el pintor derrama su vista al profundo y móvil abismo de ramaje ¡cuánto puede estudiar! ¡cuánta inspiracion puede recoger su alma! ¡Qué de combinaciones en el dibujo, en los efectos de luz, de colores y de perspectiva!

El ruisenor no es en Andalucía un ave de gran mérito. Es el hijo de sus bosques, y por eso no ofrece novedad alguna.

La aurora recibe su primer canto, y la noche lo sorprende, repitiendo sus melodías.

Byron, Shakespeare y Chateaubriand se equivocaron al suponer que su canto es exclusivo de la noche.

El ruisenor es un artista; el poeta de las aves.

Su canto es un sacerdocio, un culto, y su mejor santuario la Alhambra.

La Alhambra debe considerarse como el primer monumento de la arquitectura. Las ciclópeas construcciones de Asia y Egipto, y los templos de Grecia le escederán en magnificencia, pero no en sentimiento.

Las pagodas de la India, los palacios de Balbek y de Heliópolis son una idea; la Alhambra, un suspiro. Aquellos revelan el espíritu; esta es á la vez revelacion y objeto revelado.

El ruisenor lo comprende así; por eso busca sus bosques y eleva su nido en las almenas de las torres árabes.

El sol, al brillar sobre los rojos muros de la fortaleza, alumbra los bosques con luces de topacio. En la noche silenciosa turba de tiempo en tiempo las serenatas del músico un acento misterioso que vibra entre las hojas. Es la campana de la *Vela*, inmortalizada por un canto popular.

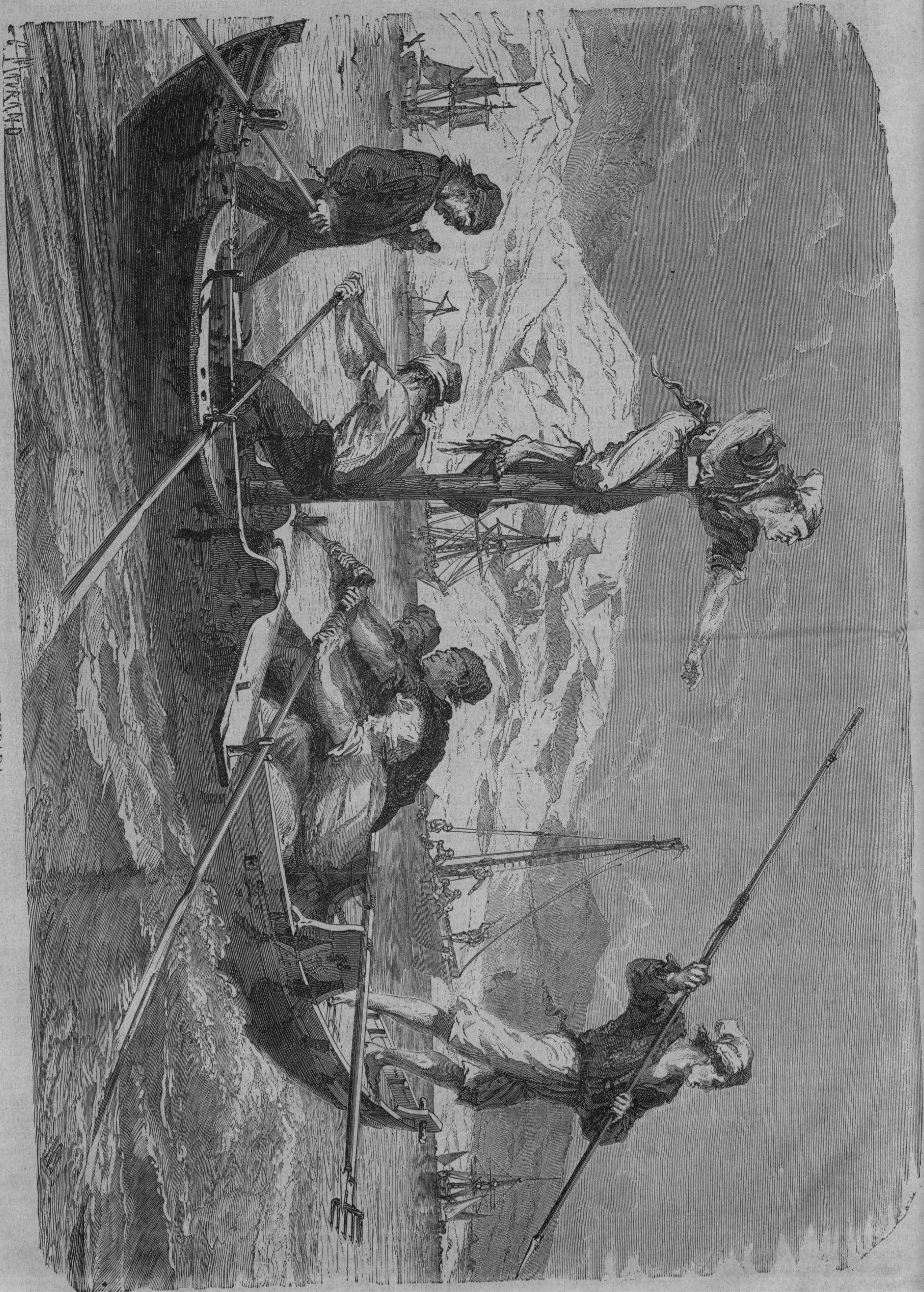
No hay duda que las aves y las flores tienen semejanza con el hombre. El ruisenor, poeta alado, vive como el poeta de la tierra; cantando y llorando. Llorando las desgracias ajenas. Cantando lo bueno y lo hermoso.

Su vida se traduce en dos palabras. Luz y amor; compendio de la vida de todo poeta.

En el ruisenor, el canto y el amor son la luz de su vida.

La existencia del hombre es la luz. Amor, luz del alma. Canto, llama encendida por el amor.

El canto del ruisenor, varía sobre el tema siguiente:



HARRAND

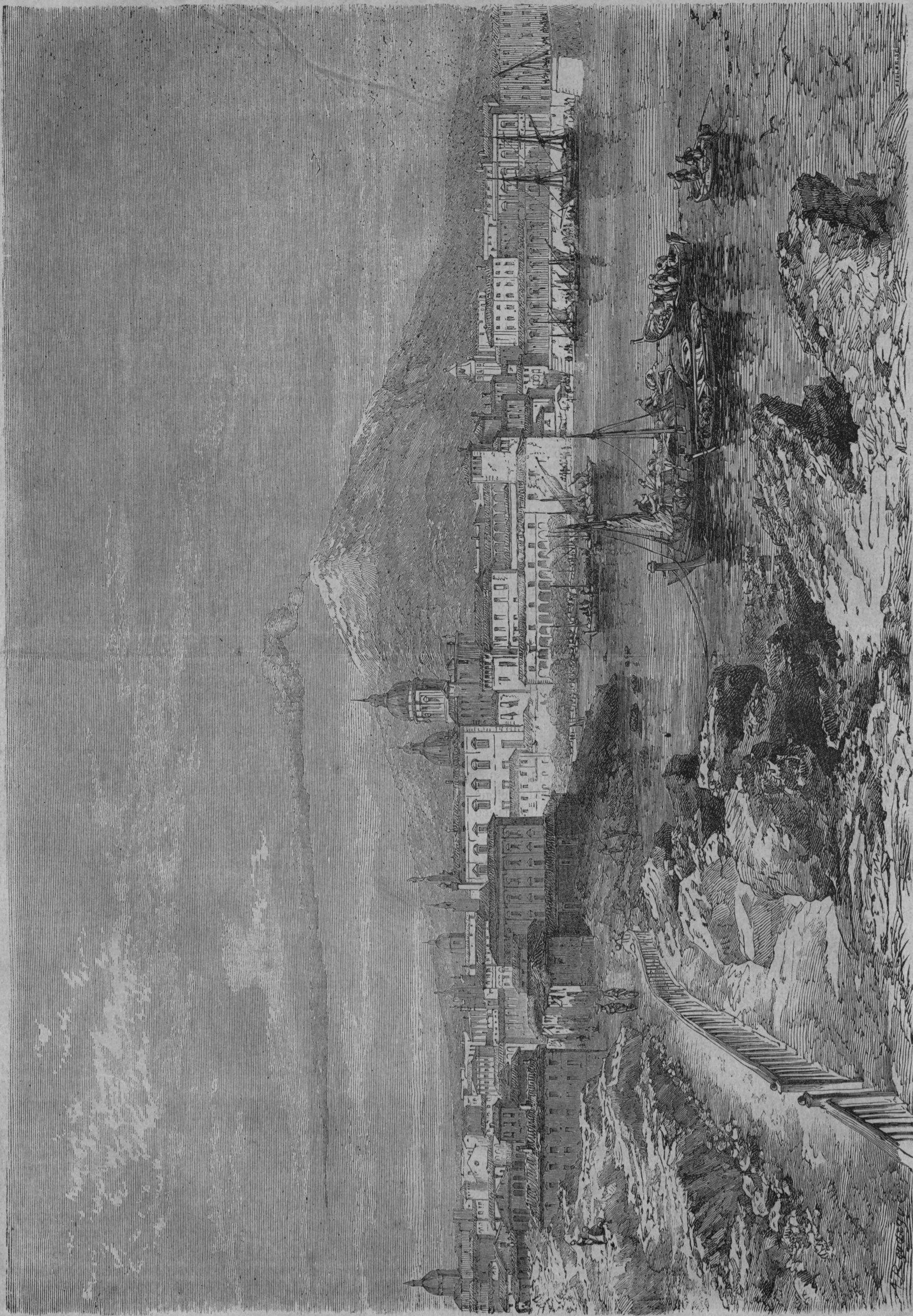
Timonero.

El vigia.

LA PESCA DEL PEZ-ESPADA.

Remeros.

Harponero.



CATANÀ.

«.... ¡Lascia cheio pianche!»

¡Déjame que llore!

La melancolía es la fuente de la verdadera inspiración; el infinito de la ternura.

El gran artista llora.

La noche es el sentimiento. Hé aquí por qué el ruiñeñor la prefiere á las horas del día, si bien repite sus trinos en pleno sol. Pero de noche se concentra el alma en sí misma. El corazón del pájaro vé entonces su amor, y sus anhelos más claros, más distintos, surgiendo del fondo de tinieblas indecisas, y prestándole su inspiración apasionada y espiritual, que nada turba, que impurifica; ni voz de ave, ni aliento de reptil.

Sin embargo, el ruiñeñor que adora la luz, también la abandona, aunque temporalmente, al llegar la primavera.

Aquí vemos al verdadero artista. Huye las selvas de Asia, iluminación fantástica de sol y pájaros, corona de pedrería que brilla bajo el cielo Indico. Pero aquella luz mágica y lujuriosa, ciega y enloquece. Es el desenfreno, la embriaguez de una vida de placeres infinitos y bullizos; vida de movimiento y ruido, y el poeta huye del ruido.

Asia es el país de los gigantes. Gigante es su sol; sus rios y sus monstruos, sus valles y sus montañas; y las combinaciones de colores de sus pájaros y sus arboledas.

El artista prefiere un medio dulce y blando; tintas delicadas que no ofusquen la vista ni el espíritu, sino que dejen sumergirse el alma en horizontes infinitos de pureza y suavidad.

Mas cuando el cielo se empieza á cubrir de nieblas, corre á buscar en el cielo de Oriente un sol más claro.

—«¡Luz! ¡Más luz todavía!»

Esta frase de Goethe moribundo, es el postrer canto del ave que al aproximarse el otoño prepara su peregrinación.

Mientras que todos los pájaros caminan en numerosas tribus, el ruiñeñor, como los peregrinos de otro tiempo, abandona su nido, y aislado y temeroso emprende su viaje.

En vano le preguntareis:—¿Por qué marchas, pobre solitario? ¿Por qué no te quedas?

«Necesito partir (responderá); mi cuna me llama; necesito volver á ver el cielo resplandeciente; las ruinas luminosas y seguras donde cantaron mis abuelos: necesito posarme sobre mi primer amor, sobre la rosa de Asia; necesito bañarme en sol..... Allí está el misterio de la vida, allí la llama fecunda de donde renacerá mi canto: mi voz, mi musa es la «luz.» (1).

Adios, amable músico. Quiera el cielo que un día saludes con magnífico acento la rosa de tus amores.

..... Su marcha es silenciosa. Evita la luz del día que le ofrece crueles enemigos.

El crepúsculo de la mañana lo libra de tantas angustias y reposa al fin bajo un pabellon de flores en las regiones encantadas.

¡Cuántas escenas de amor encierran los bosques de la Alhambra!

En la primavera tiene lugar la lucha de los ruiñeñores que aguardan la venida de las hembras.—El vencedor solicita el cariño de su amada.

La prueba que ha de sufrir es el canto.

Llegad á la Alhambra, admiradores de la poesía; llegad entonces, y oireis ese canto sin igual que engrandece á su trovador. Canto sencillo y siempre nuevo; plegaria de amor y gratitud, que elevándose al cielo parece confundir en un suspiro, en un pensamiento al hombre y al ave, y hace exclamar al corazón tierno y apasionado, estas palabras de Michelet:

—«¡Dulce alianza de las almas!

«¿Cómo no existe por doquiera entre nosotros y nuestros hermanos mayores, entre el hombre y la universalidad de la naturaleza viva?»—

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

(1) Michelet-L'oiseau.

## CANTARES.

Para olvidar lo pasado  
Y pensar en lo presente,  
O me sobra ya la vida,  
O ya me falta la muerte.

Más y más siento de noche  
Estas penas que me matan,  
Porque en medio del silencio  
Digo todo lo que hablan.

Pon una cruz en el sitio  
Donde me engañaste un día,  
Para que todo el que pase,  
Al pasar, vuelva la vista.

Ya pasó el fin del principio,  
Y no te quiero decir,  
Cuán pobre y triste me veo  
En el principio del fin.

Por tan poco tiempo  
Yo no sé que hacer;  
Si deje á un lado la puerta del mundo,  
O llame otra vez.

¡Ay! como me acuerdo  
De la madre mia;  
A Dios solo pido que nunca le cuente  
Lo que es de mi vida!

Cuando estás dormida  
Si beso tus ojos,  
No sé lo que siento por que me parece  
Que hablas y no te oigo.

Tienes ojos de ángel,  
Ojos que me encantan,  
Porque si me miran, de penas sin nombre,  
De penas me hablan.

AUGUSTO FERRAN.

## TEATROS.

Segun lo teníamos anunciado desde nuestro primer artículo, el miércoles se realizó en las Casas Consistoriales la subasta para el arrendamiento del teatro del Príncipe, durante el año cómico venidero. Sin detenernos ahora en repetir las consideraciones que acerca del porvenir para el arte dramático nos sugiere el pliego bajo cuyas condiciones se ha llevado á efecto aquella licitación, y que le son todas á cual más contrarias, como intentamos demostrar en aquel citado artículo, daremos cuenta del resultado de aquel acto, que si no para bien del teatro español, para inmejorable ventaja del teatro del Príncipe, ha tenido por fin lugar.

Una sola fué la proposición presentada y una sola debía ser sin duda, si se tiene en cuenta la lista de actores que el activo é inteligente empresario Sr. D. Miguel Vicente Roca ha logrado formar, á costa, Dios lo sabe, de cuántos afanes.

Artistas todos estimados del público, los que en aquella figuran, volaban há mucho tiempo con alas de genio unos, y de Icaro los más, con rumbo incierto y caprichoso haciendo estériles sus propios esfuerzos.

El empresario de hoy, si otro no fuese el fin que se hubiera propuesto más que el de reunir todas aquellas que por lo aisladas eran improductivas fuerzas, merecería ya los más sinceros elogios de cuantos se interesan en el cuadro de la literatura nacional.

Sabido es que esta, en el estudio dramático, arrastraba una vida lánguida, monótona y hasta agonizante, por el retrainamiento forzoso en que nuestros primeros poetas, desengañados de lo vano de sus intentos, se habían colocado. Hoy, disipadas aquellas nieblas que, más densas cada vez, nublaban el horizonte del arte, sin dejar

apenas vislumbrar un solo rayo del sol que anunciara la nueva aurora, el arte dramático recobra su casi muerta esperanza, y la fiel promesa de mejores días le presta arrogancia y brios para la lucha.

El teatro del Príncipe, palenque abierto á esta justa del talento, cuenta por fin otra vez con dignos mantenedores del campo. ¡Quiera la suerte que las miserias humanas no triunfen ni por un solo instante!

Romea, hijo pródigo del arte, torna de nuevo á sus abandonados lares, despues de haber derrochado el caudal de su genio, por fortuna inagotable, y pónese al frente de la compañía que en el antiguo teatro, que de sus glorias, más que del Príncipe, pudiera llamarse. Valero también figura en primer término: Teodora Lamadrid está con ellos: las Sras. Palma, Cairon, Hijosa, Berrobiano, Dardalla y Valverde siguen á aquella artista; Florencio Romea, Pizarroso, Morales, Zamora, Dardalla y Fernandez vienen despues á terminar este cuadro de vida y de animación artísticas. La suma de los triunfos escénicos que estos nombres recuerdan, constituye la historia entera del teatro español. No es mucho, pues, que tengamos confianza, más aun, seguridad de que el porvenir de la literatura patria esté garantido por completo, hoy, que aquel teatro torna á ser maravilla, despues de haber sido sombra suya.

Despues de nueva tan fausta para el arte, otra nos resta dar á nuestros lectores, y que tiene con aquella la misma exacta analogía que la que, segun un cierto instructor de quintos, guarda media vuelta á la derecha con media vuelta á la izquierda, las cuales decia que eran exactamente iguales, solo que eran todo lo contrario.

Asimismo y respecto al particular citado sucede con la noticia á que nos referimos, y que es la de que el teatro de Novedades ha cesado de existir. Con tal ocasión el arte está, como con la resurrección del teatro español, de enhorabuena, aunque esta muerte, que para el caso es igual, sea en la esencia todo lo contrario.

La primera actriz del teatro de la plazuela de la Cebada, primera actriz que ha llegado como si dijéramos á formar parte integrante de aquella finca, constituyendo una especie de censo enfiteútico que se impone á todo empresario que se divorcia de sus intereses, hasta el extremo de serlo de aquel coliseo, parece que á pesar del entusiasmo con que ensayaba el drama titulado *La corona de mirtos*, entusiasmo que ha hecho decir á algunos diarios que aquella actriz habia experimentado tal cataclismo nervioso en una de las situaciones de la obra, que se privó del sentido, perdió la color del rostro, llegando así á conmover al susodicho empresario, que es cuanto puede decirse; parece, repetimos, que por instinto de propia conservación sin duda, se ha negado á representar el citado drama, ocasionando así una escisión en la compañía que se ha desperdigado por esos mundos de Dios.

De todo corazón damos gracias á aquella actriz, pues, sin saberlo quizás, nos ha dispensado un favor que jamás olvidaremos evitándonos el tormento que presentíamos haber de sufrir escuchando la obra titulada *La corona de mirtos*, original nada menos que del mismo *escritor* que no ha mucho nos regaló aquella inolvidable comedia que se llamaba *Zapatero, á tus zapatos*, y cuyo *escritor* creemos que nos ha oído y despues de leerla ha obedecido retirando lo que para los demás, en mal hora, tuvo la ligereza de escribir.

Cualquiera que sea la causa, el efecto es bueno. El arte nace en el teatro del Príncipe porque allí se congregan los que le pueden dar vida, y esta será además tranquila y feliz porque en la plaza de la Cebada espira el teatro encargado de darle muerte. Demos gracias á la Providencia.

E. DE INZA.

## CASTIDAD.

Soy la zagala  
más hechicera  
que luce el talle  
en la ribera.  
Los arroyos retratan  
mi dulce paz,  
y me llaman las aves  
*la castidad.*

Alzan su frente  
las tiernas flores,  
y me dan cuenta  
de sus amores;  
si sonrío, me miran...  
¿Qué me dirán?  
¿Envidiarán acaso  
*mi castidad?*

Todos admiran  
mi faz serena;  
dicen que es blanca  
cual la azucena:  
es de nieve mi manto;  
sin mancha está!  
¿No es la blancura emblema  
*de castidad?*

Del tinte rojo  
con que colora  
las ténues nubes  
la blanca aurora,  
mis mejillas se tiñen...  
¿Por qué será?  
Del pudor diz que es madre  
*la castidad!*...

Dentro de mi alma  
nace el contento;  
mis suaves cantos  
repite el viento;  
la impureza me dice:  
«¡Qué alegre estás!»  
¿Cuándo no ha sido alegre  
*la castidad?*

Del mal el genio  
surgió iracundo,  
y en lucha eterna  
se agita el mundo;  
y el mundo no comprende  
mi dulce paz:  
¿No sabe que me llamo  
*la castidad?*

UN AUTOR OSCURO.

## TROYES.

Troyes es cabeza de partido, capital de provincia del departamento del Aude, y cuenta próximamente 34.000 habitantes. Se halla situada en una basta y fértil llanura en la orilla izquierda del Sena, y el río, que en parte la rodea, forma muchos canales que alimentan un número considerable de manufacturas, como son fabricas y telares de lana y algodón, tenerias, etc., etc.

Los embutidos de Troyes son muy nombrados y estos le proporcionan un comercio tan importante como lucrativo.

La fundacion de Troyes data de la época de los Romanos. En 451 su obispo San Loup la salvó milagrosamente del furor de Atila, terrible jefe de los Hunnos; pero en 889 fué saqueada por los Normandos. Mas tarde llegó á ser la capital de la Champaña, residencia de sus condes, y es á Thibaut IV al que debe el nacimiento de su industria y de su importancia comercial desde principios del siglo XII.

El Parlamento de París fué trasladado á Troyes en 1420 por Isabel de Baviera.

Mas tarde, en 1787, el Parlamento fué desterrado por Luis XVI y en 1814 los alrededores de esta hermosa ciudad fueron teatro de sangrientos combates.

Troyes posee hoy día una magnífica catedral, San Pedro, cuyo campanario no cuenta menos de cincuenta y seis metros de elevacion; un palacio episcopal, una casa de Ayuntamiento, el palacio de la Prefectura, un magnífico paseo, fuertes murallas, etc., etc.

## LOS DOS HERMANOS.

Cuando Tomás Lawrence, célebre retratista inglés, el cual no vendió jamás ninguno de los cuadros menos de dos mil duros, hizo el retrato de los dos preciosos niños que aparecen en el grabado que hoy ofrecemos en la primera página, fué inspirado por una deliciosa escena que presencié en uno de sus viajes, y en medio del camino real.

Dos encantadoras criaturas, que jugaban al pié de un árbol, fijaron la atención del pintor, y bajo su sonrisa infantil Lawrence descubrió las lágrimas del huérfano, así como en la fisonomía de la niña, que es de mayor edad, adivinó ya la prematura reflexion de la persona que comprende cierta clase de deberes, y sobre todo el de velar por su hermano más pequeño, del cual es ella y será en lo sucesivo el único apoyo. El cuadro es de los más bellos que han dado renombre á su autor, y el grabado que lo reproduce es igualmente de un gran mérito artístico.

## LA PESCA DEL PEZ-ESPADA.

Nos hallamos sobre la costa septentrional de Sicilia, al pié de esa cadena de montañas que se divide en montes Belores al Este y montes Nebrodes al Oeste.

Los pescadores han salido del cabo Rasocolmo y entrado con su barca en el golfo Melazzo.

El timonero conduce la barca con prudencia, según el consejo de Massaniello, y se lisongea de que el rey de los mares no se le escapará.

Cuatro marineros manejan energicamente los remos. A la cabeza de la barca, un hombre armado de un fuerte y acerado arpon, espera el momento oportuno de atravesar con él á su enemigo. Un camarada experimentado, colocado de vijia sobre lo alto de un palo, es el encargado de dar la señal, anunciando la aproximacion del enemigo.

El personaje principal de este drama es invisible.

Es el pez-espada, llamado en latin *xifias gladius*, y en italiano *pesce spada*. Pertenece á la familia de los pescados *acanthoptergios*, caracterizados por las espinas que aparecen en una larga espada que parte de su mandíbula superior. Generalmente tiene una longitud de cinco ó seis metros, y es una verdadera espada estrecha, chata y acerada, de la cual se sirve para matar las ballenas, de las que es el enemigo mas encarnizado, sin poder adivinar el por qué, porque el pez-espada no solo no come de su carne, sino que generalmente se alimenta de las algas del mar y demás plantas marinas.

La carne de este pescado no es desagradable al paladar; pero, ¿cómo pescarle? Con su terrible arma cortaria todas las redes aunque fueran tejidas de hierro. Los sicilianos, sin embargo, le persiguen, le sorprenden en sus aguas más profundas y le matan á golpes de arpon.

La gran dificultad de esta pesca, ó mejor dicho de esta caza, es el poder abordar á la fiera: así es que se dió hace muchos años á las barcas una forma particular, chata, estrecha y que se pareciese al pez-espada para inspirarle mas con-

fianza y podersele aproximar; son, en fin, las citadas barcas una cosa muy parecida á las piraguas americanas.

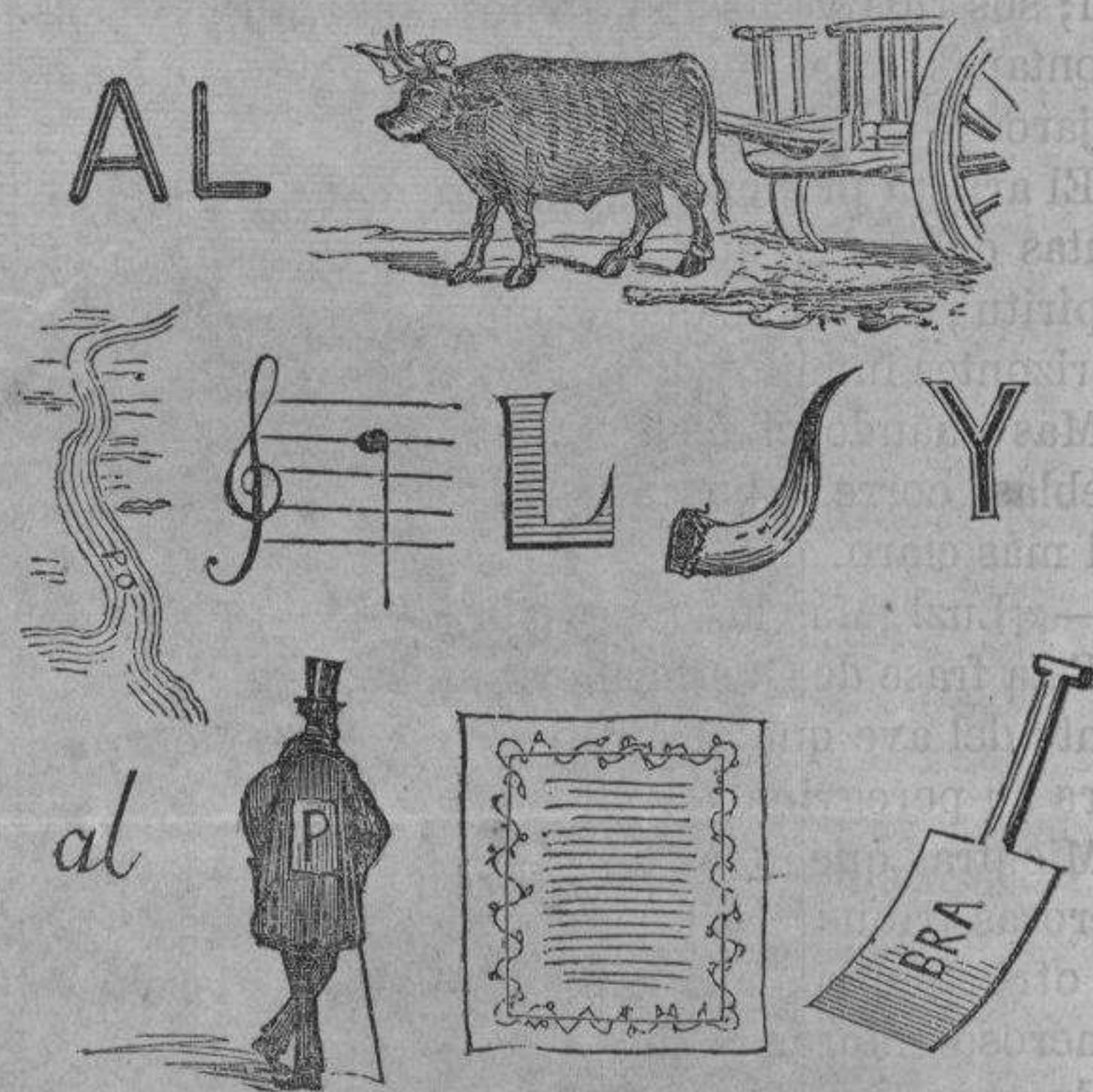
## CATANA.

Catana se encuentra á la falda del Etna, sobre esa costa clásica de la Sicilia, inmortalizada por las églogas de Teócrito y de Virgilio.

Es un precioso pueblo al cual la lava del volcan sirve, no solo para las construcciones de sus edificios, sino para recordar sin cesar á sus habitantes cuantas veces se han visto arruinados por los continuos temblores de tierra y las erupciones del Etna. En 1669 perecieron nada menos que 18.000 personas.

Catana fué fundada 746 años antes de J. C. por una colonia de Griegos. Hoy día cuenta en su recinto 80.000 habitantes próximamente.

## GEROGLÍFICO.



## AVISO.

Volvemos á repetir á nuestros lectores que es en nuestra administracion, exclusivamente, tanto para Madrid como para toda España, donde se reciben las suscripciones al *Petit Journal* y al *Journal illustre* de París.

## OTRO.

Damos un millon de gracias á nuestros amables colegas, tanto de Madrid como de provincias, que nos distinguen reproduciendo artículos de nuestro Semanario, tales como la *biografía de Lincoln* del Sr. Hiraldez, los *Tres problemas sociales* del Sr. Luna, y últimamente la *Vida de San Isidro* por el Sr. Hiraldez; pero como quiera que por un olvido involuntario sin duda, han omitido hasta aquí la referencia de los citados artículos, les suplicamos que en lo sucesivo y siempre que nos favorezcan tomando de nuestro periódico lo que bien les pareciere, tengan la bondad de añadir que su procedencia es de *El Periódico ilustrado*. De este modo ellos quedarán servidos y nosotros contentos y agradecidos, y el público sabrá lo que no creemos que deba ocultarse.



EL PASO DEL RIO.—UNA DEUDA DE JUEGO.

El famoso pintor Karel se encontraba un día en Amsterdam en una de esas situaciones desesperadas que solo los jugadores comprenden.

Había jugado, según su costumbre, y la suerte se obstinó en serle contraria por muchas horas; tanto, que después de haber perdido cuanto dinero poseía, perdió, bajo su palabra, con un extranjero, diez mil florines, ó lo que es lo mismo, unos ochenta y seis mil reales de nuestra moneda, suma bastante considerable para todo el mundo, pero inmensa, terrible para un artista que solo contaba con su pincel, como único capital.

Las veinticuatro horas, que son el plazo fatal concedido en las deudas de juego para todo hombre de honor, iba á espirar y el artista no poseía ni un céntimo con que responder á su compromiso.

Triste, sombrío, abatido, empezaba á pensar en el suicidio, cuando de pronto llamaron á su puerta; la abrió, y retrocedió con espanto, al

encontrarse frente á frente con su adversario, ó mejor dicho, con su terrible acreedor.

Era este un caballero italiano, noble, aun más por el corazón que por sus pergaminos, y por añadidura, gran aficionado á la pintura.

Comprendiendo la cruel situación, en la cual debía hallarse Karel, siendo como lo era un hombre de honor, en la imposibilidad de satisfacer su deuda, se aproximó á él cariñosamente, para tranquilizarle, y le dijo:

«Caballero, no es vuestro dinero el que vengo á reclamar, ni lo que me hace falta; lo que yo necesito es utilizar vuestro talento. Hacedme un cuadro que pueda yo enviar á Italia, y quiere decir, que trocaremos nuestros papeles; vos seréis mi acreedor y yo vuestro deudor.

Karel respiró con fuerza, la alegría brilló en sus ojos, y su corazón se ensanchó. Tenía la imaginación viva y la mano ligera, y escitado además por tan generoso proceder, se puso á la obra; y treinta días después, envió á su noble

adversario un magnífico cuadro, que hoy día tiene un valor considerable, y que es el mismo cuya copia damos en esta página. Desde aquel día, el deudor y acreedor fueron íntimos amigos, y tal es la historia de la bellísima obra que se conoce hoy con el nombre de *El paso del río*.—B. 7

Solución del geroglífico del número anterior (1).

Do mi llanto lucirá  
El amor no vivirá:  
Ni me consumo ni abraso;  
No dejo huellas do paso:  
El hado fuego la suerte  
Me dió la vida en la muerte.  
Hallarás habitación  
En mi tétrica mansion.

(1) La solución de este geroglífico nos presenta un logogrifo que ofrecemos á la penetración de nuestros lectores.

Propietario y editor responsable. PEDRO AUGUSTO LAMARTINIÈRE.

MADRID: 1865.—Imprenta de B. LABAJOS, Cabeza, 12, principal.